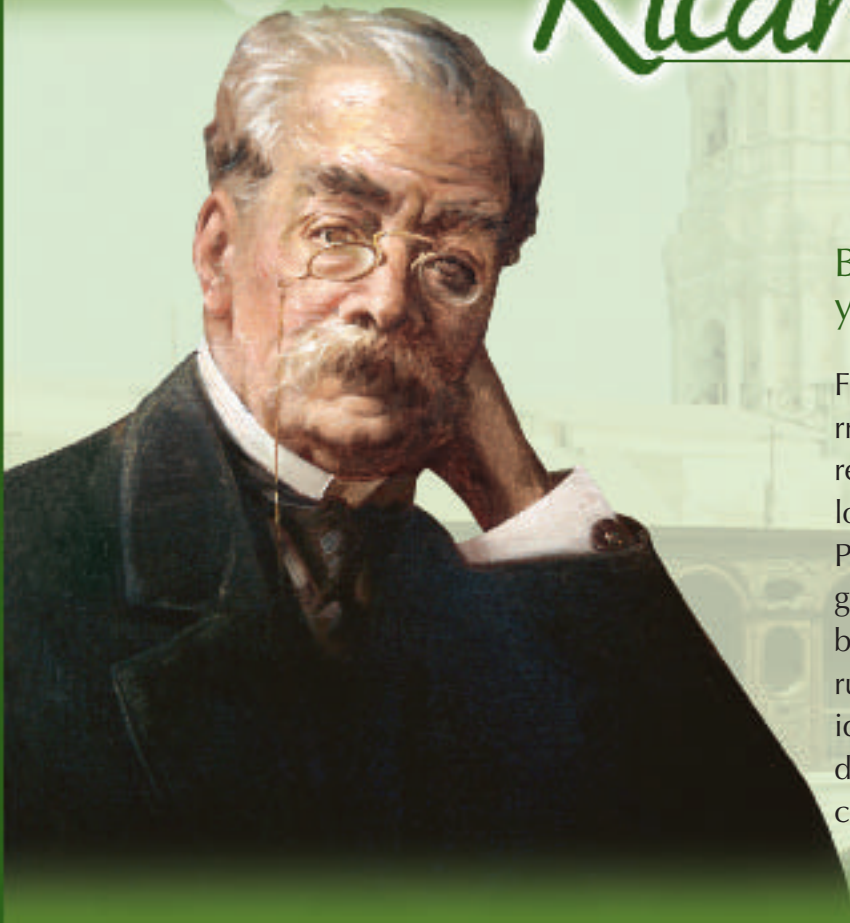


Ricardo Palma

1833-1919



Bibliotecario mendigo
y tradicionista

Fue moralmente herido durante la Guerra del Pacífico, pero se dio maña para recuperar la Biblioteca Nacional para los peruanos.

Pero, su labor de “Bibliotecario mendigo” ha sido por él mismo superada, habiéndonos legado sus “Tradiciones peruanas”, obra maestra del buen uso del idioma en la irónica narración de la vida de personajes históricos y de muchas costumbres de la sociedad peruana.

- ◆ “Ricardo... para todos”
- ◆ Seducido por el periodismo y la literatura
- ◆ Víctima directa del vandalismo chileno
- ◆ Se convirtió en el “Bibliotecario mendigo”
- ◆ Una sentida muerte
- ◆ Sus obras literarias
- ◆ “Caídos y levantados...”
- ◆ ¿Palma inventó Lima?
- ◆ Su obra cumbre
- ◆ Su afamado rival
- ◆ “¿Cómo se distribuían las horas en mi barrio?”
- ◆ “Tradiciones en Salsa Verde”
- ◆ Fatuidad humana

◆ “Ricardo... para todos”

El 7 de febrero de 1833 nace en Lima don Manuel Palma Soriano, de padres pardos o mulatos. Fue hijo de don Pedro Palma y de doña Dominga Soriano. De muy niño, quedó huérfano de madre. Según José Miguel Oviedo (“Genio y figura de Ricardo Palma”) el nombre de “Manuel” con el que fue bautizado no le gustaba, por lo que a la edad de 15 años agregó el nombre de “Ricardo” y “...tímidamente, usaba los dos en conjunto y firmaba ‘Manuel Ricardo Palma’. Con el tiempo y con la fama, se olvidará definitivamente de su verdadero nombre y será Ricardo para todos”.

◆ Seducido por el periodismo y la literatura

Hizo sus estudios en el colegio de Clemente Noel y después en el dirigido por Bartolomé Herrera, el Convictorio de San Carlos. Mientras estudiaba en este colegio, comenzó a incursionar en el periodismo.

En 1853 se empleó como contador de la goleta “Libertad”, donde utilizó sus momentos libres para leer las clásicas novelas españolas.

Luego, Palma sirvió en la armada peruana, asimilándose a la tripulación del “Rímac”, barco utilizado en el transporte de tropas y pertrechos militares. Justamente, en 1855, el “Rímac” naufragó frente a las costas de Ica mientras conducía soldados que habían participado contra las fuerzas de Castilla en la batalla de La Palma. Ricardo Palma fue uno de los que se salvaron de morir ahogado.

Estuvo en la armada hasta 1858, y ante la pugna entre liberales y conservadores, se inclinó por apoyar a los primeros, lo que lo convirtió en conspirador y en uno de los acusados de un posible secuestro al presidente Ramón Castilla, por lo que fue desterrado en 1860 a Chile.

Regresó al Perú en 1863. Un año después fue nombrado cónsul del Perú en Pará, Brasil, pero no llegó a ejercer el cargo y prefirió viajar

a Londres y París, la “capital de la cultura”.

Retornó al Perú en 1865 y en el año 1866 participó en el Combate del 2 de Mayo.

Entre 1868 y 1872 fue secretario del presidente coronel José Balta y senador por Loreto.

Más tarde, desengañado de la política, se dedicó al periodismo y la literatura.

◆ Víctima directa del vandalismo chileno

Volvió a esgrimir las armas al participar en la batalla de Miraflores (15 de enero de 1881) contra las tropas chilenas, los que, luego de la victoria, desataron el vandalismo en la hermosa villa. La casa y la biblioteca de Ricardo Palma fueron incendiadas por los invasores, así como otros valiosos legados de la historia patria.

◆ Se convirtió en el “Bibliotecario mendigo”

Después del Tratado de Ancón (20.10.1883), Ricardo Palma fue nombrado director de la Biblioteca Nacional, que también había sido saqueada por los chilenos, cargo que ejerció hasta el 17 de febrero de 1912, ganándose el apelativo de “Bibliotecario mendigo”, por su enorme afán de obtener libros de todas partes del mundo.

El representante de la nueva era

Con ocasión de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, Palma viajó a España en representación del Perú (julio de 1892 a agosto de 1893), lo que inauguraba las nuevas relaciones diplomáticas, políticas y culturales entre España y el Perú.

Asimismo, fue precursor de las nuevas relaciones entre los lingüistas y literatos del Perú, al ser fundador de la Academia Peruana de la Lengua.

El personaje y su tiempo

- 1833 (7 de febrero)
Nace en Lima don Manuel Palma Soriano.
- 1848 Adopta el nombre de Ricardo porque el de Manuel no le gustaba mucho y, desde entonces, se hace llamar Ricardo Palma.
- 1851 Publica su obra "Rodil".
- 1853 Publica: "Corona patriótica".
- 1855 Publica: "Poesías".
- 1860 Es deportado a Chile acusado de una presunta conspiración contra Ramón Castilla, presidente del Perú. Empieza a escribir sus "Tradiciones peruanas".
- 1863 Publica: "Anales de la Inquisición de Lima".
- 1866 Participa en el Combate del Dos de Mayo.
- 1868 Es secretario del presidente José Balta hasta 1872.
- 1870 Publica: "Pasionarias".
- 1872 Empieza la publicación de sus "Tradiciones peruanas".

◆ Una sentida muerte

Luego de una proficua labor literaria, Ricardo Palma falleció el 6 de octubre de 1919, en Miraflores-Lima. El gobierno dispuso su entierro con honores de ministro de Estado, luego de las honras que se celebraron en la iglesia de La Merced. Hubo muchísima gente en ambas ceremonias fúnebres.



Ricardo Palma Soriano, célebre autor de las "Tradiciones peruanas".

◆ Sus obras literarias

Su obra cumbre es “Tradiciones peruanas”, escrita entre los años 1860 y 1914 y publicada por capítulos desde 1872. Otras obras suyas fueron: “Rodil” (1851), “Corona patriótica” (1853), “Poesías” (1855), “Anales de la Inquisición de Lima” (1863), “Loa Americana”, “Pasionarias” (1870), “Monteagudo y Sánchez Carrión” (1877), “La bohemia de mi tiempo” (1886), “Neologismos y americanismos” (1895) y “Papeletas lexicográficas” (1903). Su hija Angélica Palma (1878-1935) se encargó de publicar la obra completa de Ricardo Palma, entre los años 1923 y 1925.

◆ “Caídos y levantados...”

“Caídos y levantados, hartos y hambrientos, eso ha sido la colonia y eso es y ha sido la república”, dice Ricardo Palma en uno de sus escritos. Ya sea “caídos o levantados” o “hartos o hambrientos”, lo que no es posible es referirse a la literatura peruana del siglo XIX sin tener en cuenta la tremenda estela histórica que ha dejado la obra literaria de Ricardo Palma. Al respecto, en “Literatura Peruana” (diario “Expreso”) se dice: “Palma fue un narrador capaz de hacer de sucesos triviales, acontecimientos históricos, o dichos populares, el pretexto o germen de relatos ricos en humor e ironía. Sin embargo, la popularidad y la trascendencia de la tradición no se deben sólo a eso, sino a algo más. Palma trasciende su época porque, con todos esos elementos, reinterpreta el pasado y, al mismo tiempo, contribuye a la creación de nuestra identidad cultural (...). Recuperó el pasado de nuestro país con sus aciertos y desventuras, sin perder de vista el tiempo que le tocó vivir. Así, la obra de Palma está marcada precisamente por el interés de lograr una identidad continental y una identidad nacional. El uso de un lenguaje nuevo, la incorporación de personajes populares, la crítica a instituciones como el gobierno y la iglesia son una muestra de este interés”.

◆ ¿Palma inventó Lima?

Se ha dicho que “después de Pizarro, Palma ha sido el fundador de Lima”. Así como quedó el damero de Pizarro también ha quedado el rostro de Lima que Palma nos presenta en varias de sus letrillas. Pizarro hizo Lima, Palma parece que la inventó. Alberto Flores Galindo dice al respecto: “Pero, ¿es realmente cierto que la inventó? Ricardo Palma se autodefine como historiador, condición que siempre le negaron los críticos literarios, pero no así investigadores como Raúl Porras y Rubén Vargas Ugarte. Es evidente que su manera de encarar la historia no tenía el apego ‘a ras de suelo’ al documento que caracteriza a Paz Soldán o Mendiburu: sus referencias son imprecisas y, por el contrario, incorpora la intuición. Todavía más: parece considerar que lo importante no es entender el acontecimiento puntual, tal y como sucedió, sino las tendencias fundamentales de un momento, para lo cual el narrador puede, lícitamente, auxiliarse de la imaginación. Historia y literatura se aproximan en Palma, como sucedía en cualquier otro his-

toriador romántico. Entonces, Palma no encontraría una contraposición tan evidente entre invención y realidad”.

◆ Su obra cumbre

El mismo Ricardo Palma dice: “Hijo soy de mis obras, pobre cuna/ el año treintitrés meció mi infancia/ pero así, no la cambio por ninguna”. Ahora, diríamos: “Somos hijos de las obras de Ricardo Palma y no la cambiaríamos por ninguna”. Pero, indudablemente, su más valiosa creación literaria fueron las “Tradiciones peruanas”, que son definidas por él mismo en los siguientes términos: “Mis tradiciones, que más que mías, son de ese cronista que se llama el pueblo, auxiliándome, y no poco, los datos y noticias que en pergaminos viejos encuentro consignados”. Recogen las tradiciones muchos pasajes de nuestras costumbres de antaño. Son una ventana para saber cómo vivían los peruanos en las diferentes épocas de nuestra historia. Sus narraciones son creativas, amenas, con lenguaje castizo, empleo de refranes, proverbios, adagios y cantares, con personajes de todos los estratos sociales. Las tradiciones están descritas con humor e ironía, en los que está siempre presente una sutil crítica a costumbres e instituciones. Palma se muestra, en todos los aspectos de su creación literaria, como un completo innovador de la prosa y la poesía. La historia le ha reconocido en toda su dimensión y sus obras no solamente son fuente de consulta en los centros académicos del Perú sino de todo el mundo, habiéndosele traducido a varios idiomas.

El personaje y su tiempo

- 1833** Es nombrado director de la Biblioteca Nacional. Ejerce el cargo hasta 1912.
- 1877** Publica: "Monteagudo y Sánchez Carrión".
- 1886** Publica: "La bohemia de mi tiempo".
- 1895** Publica: "Neologismos y americanismos".
- 1903** Publica: "Papeletas lexicográficas".
- 1919** (6 de octubre)
Fallece en
Miraflores, Lima.

◆ Su afamado rival

Otro importante literato de su época, Manuel González Prada, porque "no puede haber dos grandes hombres bajo el mismo sol", fue rival de Ricardo Palma. González Prada y Palma habían sido amigos, pero este último había sido crítico de la obra literaria del primero y no le daba valor, por ejemplo, a "Páginas libres". González Prada usaba su pluma y su oratoria para despotricar contra aquéllos que habían claudicado en la guerra con los chilenos y, luego, enfiló sus batallas contra la Biblioteca Nacional que dirigía el tradicionalista. Para no caer en dimes y diretes, Palma optó a las finales por guardar silencio. La historia ha reivindicado más al creador literario que al lapidario político.

◆ "¿Cómo se distribuían las horas en mi barrio?"

"Lima ha ganado en civilización; pero se ha despoetizado, y día a día pierde todo lo que de original y típico hubo en sus costumbres. Yo he alcanzado esos tiempos en los que parece que, en Lima, la ocupación de vecinos hubiera sido tener en continuo ejercicio los molinos de la masticación llamados dientes y muelas. Juzgue el lector por el siguiente cuadrado de cómo distribuían las horas de mi barrio...

La lechera indicaba las seis de la tarde. La tisanera y la chichera de Terranova daban su pregón a las siete en punto. El bizcochero y la vendedora de leche-vinagre, que gritaban ¡a la cuajadita!, designaban las ocho, ni minuto más ni minuto menos. La vendedora de zanguito de bajú y choncholés marcaba las nueve, hora de canónigos. La tamalera era anuncio de las diez. A las once pasaban la melonera y la mulata del convento vendiendo ranfañote, cocada, bocado de rey, chancaquitas, de cancha y de maní, y frejoles colados. A las doce aparecían el frutero de canasta llena y el proveedor de empanaditas de picadillo. La una era indefectiblemente señalada por el vendedor de ante con ante, la arrocería y el alfajorero. A las dos de la tarde, la picaronera, el humitero y el de la rica causa de Trujillo atronaban con sus pregones.

A las tres, el melcochero, la turroneira y el anticuchero o vendedor de bisquete en palito clamoreaban con más puntualidad que la María-Angola de la catedral. A las cuatro gritaban la picantera y el de la piñita de nuez. A las cinco chillaban el jazminero, el de las caramanducas y el vendedor de flores de trapo, que gritaba: ¡jardín, jardín! Muchacha, ¿no hueles?

A las seis canturreaba el raicero y el galletero. A las siete de la noche pregonaban el caramelero, la mazamorrera y la champucera. A las ocho el heladero y el barquillero. Aún a las nueve de la noche, junto con el toque de cubrefuego, el animero sacristán de la parroquia salía con capa colorada y farolito en mano pidiendo para las ánimas



Retrato hecho con lápiz y publicado en "El americano", periódico de la época del autor de "Tradiciones Peruanas".

benditas del Purgatorio o para la cera de Nuestro Amo. Este prójimo era el terror de los niños rebeldes para acostarse. Después de esa hora, era el sereno del barrio quien reemplazaba a los relojes ambulantes, cantando entre piteo y piteo: ¡Ave María Purísima! ¡Las diez han dado! ¡Viva el Perú y sereno! Que eso sí, para los serenos de Lima, por mucho que el tiempo estuviese nublado y lluvioso, la consigna era declararlo ¡sereno! Y de sesenta en sesenta minutos se repetía el canto hasta el amanecer" ("Tradiciones Peruanas", Ricardo Palma).

◆ "Tradiciones en Salsa Verde"

Don Ricardo Palma escribió unas tradiciones que solamente las compartió con unos cuantos amigos, entre ellos con Carlos F. Basadre, a quien envió una copia en 1904, con una carta muy breve que dice: "Sabe usted, mi querido Carlos, que estas hojitas no están destinadas para la publicidad y que son muy pocos los que, en la intimidad de amigo a amigo, las conocen. Alguna vez me reveló usted el deseo de tener una copia de ellas, y no sabiendo qué agasajo le sería grato hoy, día de su cumpleaños, le mando mis 'Tradiciones en Salsa Verde', confiando en que tendrá usted la discreción de no consentir que sean leídas por gente mojigata, que se escandaliza no con las acciones malas sino con las palabras crudas. La moral no reside en la epidermis. Mis cordialidades. Su viejo amigo. El Tradicionalista. Lima, Febrero de 1904".

Dichas copias fueron adquiridas por la Universidad Duke de los Estados Unidos de Norteamérica, la que, por gestiones del historiador Jorge Basadre, mandó un microfilme a la Biblioteca Nacional.

"Las Tradiciones en Salsa Verde" son: *La pinga del Libertador, El Carajo de Sucre, Un desmemoriado, La Consigna de Lara, ¡Tajo o Tejo!, El clavel disciplinado, Un Calemburg, Otra improvisación del ciego de la Merced, La cosa de la mujer, Fatuidad humana, De bueno a bueno, Los inocentones, El Lechero del convento, Pato con arroz, La moza del Gobierno, Matrícula de colegio, La cena del capitán y La misa a escape.*

Están hechas con una dosis más elevada de frescura que las otras tradiciones de Palma. Para que el lector compruebe lo dicho, publicamos una tradición en salsa verde, con una "limpieza de texto" de Francisco Carrillo y Carlos Garayar.

◆ "Fatuidad humana"

"Cuando el rey don Juan de Portugal se vio forzado, en los primeros años del siglo XIX, a refugiarse en el Brasil, tuvo, pues su majestad fue muy braguetero, por combleza o manfla, querida o menina, a la más linda mulatica de Río de Janeiro, relaciones pecaminosas que, a la larga, dieron por fruto un muchacho, lo que nada tiene de maravilloso, sino de muy natural y corriente. ¡Esos polvos traen esos lodos!

Entiendo que la moza exprimió al rey don Juan, dejándolo con menos jugo que a limón de fresquería.

Dicen las crónicas que Petrocinio, tal se llamaba la bagaza, era caliente y alboratada de rabadilla, lo que la producía gran titilación y reconcomio en el clítoris.

Con ella, los cortesanos no tenían más que invitarla a beber una copa de onfacomelí (licor africano), y ... a cabalgar se ha dicho...

Sospecho que Patrocínio era tan puta como cualquier chuchumeca de Atenas; cuando a un hombre le venía en gana echar un polvo con una de esas pécoras, no tenía para qué gastar palabras; bastábele con cerrar el puño, levantando el dedo índice. Si la hembra no estaba con patente sucia, o tenía otro compromiso ajustado, le contestaba cerrando el pulgar, en la forma de anillo o círculo.

Y ya saben ustedes, por si lo ignoraban, cuál fue el origen de esta mímica, que hasta ahora subsiste, entre las mozas de burdel. El macho también formaba anillo, metía en él el índice, y daba luego un taponazo, que era como decir: All right.

Barruntos tenía el rey de las frecuentes jugarretas de su coima, pero no se atrevía a rezongar, por falta de pruebas; al cabo, durmiósele un día el diablo a la muchacha y sorprendiéndola su señor, como dice la Epístola de San Pedro illa sub, silte super, allí fue Troya. Don Juan la encerró, por un año, en la prisión de prostitutas, y mandó al chico al Seminario de Lisboa; corriendo los tiempos, lo hizo arzobispo de Coímbra.

Jubilada ya Patrocínio en la milicia de Venus, aunque nunca había estado en correspondencia con su ilustrísimo y reverendísimo hijo, no

Palma, un estilo peculiar

Según la autorizada opinión de José de la Riva Agüero, en *“Carácter de la Literatura del Perú Independiente”* (1962), Palma fue por muchos años casi el único representante de las letras peruanas que haya tenido eco en España y en América, porque: “A los lauros de tradicionalista y poeta, une Palma los de atrevido y radical gramático (*“Neologismos y americanismos”*); de erudito serio y concienzudo, sin perder su amenidad (*“Anales de la Inquisición de Lima”*); de ingenioso sembrero (*“Recuerdos de España”*); de valiente historiador y polemista que, en ocasión memorable, no temió sacar a la luz las máculas del libertador Bolívar; de crítico delicado, aunque harto benévolo; de descubridor de Caviedes y exhumador de tanto raro y valioso código colonial... Sus Tradiciones ganarán con la distancia: se harán más interesantes y poéticas, porque se referirán a costumbres cada vez más lejanas; y las generaciones que no alcanzan ni una sombra del Perú antiguo, vendrán a aprender lo que fue de los labios de este conversador entretenido y sabrosísimo, que mezcla a las remembranzas siempre melancólicas de las pasadas épocas un dejo burlón y risueño, y una pícaro y decidida predilección por la crónica escandalosa y los cuentos subidos de punto, que lo hacen más interesante y atractivo”.

Mariano Prado, en *“El Americanismo de Ricardo Palma”*, dice: “La tradición es el complemento de la historia, es la leyenda que conserva los resplandores de una gloria que perpetúa los recuerdos de los dolores. Los pueblos sin tradición son pueblos sin historia. La tradición vincula también un sentimiento y un culto. El sentimiento es el grandioso elemento de la solidaridad nacional; el culto es la reliquia del pasado que vincula las generaciones de hoy, a las generaciones del ayer, culto que por tantas acumulaciones hereditarias establece estrecho lazo de unión que va eslabonando la vida de la humanidad”.

pudo negarse a dar una carta de recomendación, a su confesor, para el arzobispo de Coimbra, llamado a entender en el asunto que la llevara al Portugal.

Leyó su Ilustrísima la carta, complació al portador sus pretensiones, y cuando éste fue a despedirse, pidiéndole órdenes para Río de Janeiro, le dio la siguiente carta para Patrocinio:

Señora: Su recomendado le dirá que lo he servido a pedir de boca. No vuelva usted a escribirme, y menos tratándome como cosa suya, porque os filos naturales do rey non tenlqern madre. Dios la guarde.

No era Patrocinio de esas que lloran a lágrimas de hormiga viuda, ni habría ido a Roma a consultar al Padre Santo la respuesta que cabría dar a la fatuidad del arzobispillo.

He aquí su contestación:

Señor mío: Agradeciendo las atenciones que a mi confesor ha dispensado, cúpleme decirle que os filos de puta non tendhem padre. Dios le guarde”.